

LAS FANTASÍAS ADIPOSAS EN UNA HISTORIETA CÓMICA

Gustavo Chiozza.

*“Las Aventuras de Astérix”*¹ constituyen un famosa colección de historietas creada por el guionista Goscinny y el ilustrador Uderzo que, en una fina ironía, colocan al protagonista de las aventuras en el centro de los más grandes acontecimientos históricos.

Así, Astérix gana los juegos Olímpicos, participa en la construcción de monumentos egipcios, introduce el té en Bretaña y, además, llega a América antes que los primeros vikingos². Todas las historietas comienzan con un mapa de la Galia luego de la *“Conquista Romana”*; una gran lupa señala una pequeña aldea de la región de Armorica rodeada de cuatro campamentos romanos; una leyenda reza: *“Nos hallamos en el año 50 A. de J.C.. Toda la Galia está ocupada por los romanos... ¿Toda? ¡No! Un pueblecito habitado por galos irreductibles, resiste ahora y siempre al invasor...”*

Luego nos enteramos del misterio que hace posible semejante proeza. El druida de la aldea prepara una poción mágica que confiere una fuerza sobrehumana a quien la consume. Gracias a esta poción, el pueblito resiste a la ocupación, se divierte castigando a los romanos y hace rabiar al César, quien no puede concluir su proyecto de ocupar “toda” la Galia.

Hagamos una primera interpretación. Los romanos y el César representan a los poderosos y la pequeña aldea gala a los débiles. La sabiduría del druida, a través de la poción mágica, permite, como una fantasía optativa, invertir los términos. Los galos se transforman en hiperpotentes al mismo tiempo que los romanos pasan a ser impotentes. El “secreto” de la poción convierte a los galos en más capaces que los romanos quienes “teniendo con qué” (disponiendo de las tropas), “no saben cómo” materializar la conquista; en otras palabras, los galos tienen el recurso adecuado, mientras que los romanos tienen, en exceso, recursos que se demuestran inútiles.

Veamos los personajes centrales de estas aventuras:

“Astérix, héroe de estas aventuras. Pequeño guerrero astuto, de viva inteligencia. Se le confían sin vacilar todas las misiones peligrosas. Astérix saca su fuerza sobrehumana de la poción mágica del druida Panoramix.”

“Obélix es el amigo inseparable de Astérix. Repartidor de menhires de profesión...”, consumidor ilimitado de jabalíes, glotón por naturaleza, de pequeño cayó en el caldero de poción mágica y, habiéndolo bebido todo, los poderes sobrehumanos son, en él, eternos. Su segundo mayor placer, luego de comer,

¹ Ediciones Junior, S.A., Grupo Editorial GRIJALBO.

² *“Astérix en los juegos Olímpicos”, “Astérix y Cleopatra”, “Astérix en Bretaña” y “La gran travesía”.*

es pegarle a los romanos y coleccionar luego sus cascos. Se enfurece cuando lo llaman “gordo” ya que él se siente “robusto” y “corpulento” (aunque un poco “bajo de tórax”); se ofende cuando se lo excluye de la repartición de poción mágica; situación, esta última, que ocurre siempre ya que el druida teme los efectos que podría tener en él la poción mágica.

“Panoramix, el venerable druida del pueblecito, se provee de muérdago y prepara pociones mágicas. Su mayor éxito es la poción que da la fuerza sobrehumana al consumidor. Pero Panoramix tiene otras recetas en reserva...”

Ideafix, el pequeño perrito de Obélix. Tiene pasión por lo grandes árboles del bosque y, glotón como su dueño, come enormes huesos.

Astérix y Obélix, como el gordo y el flaco o como Quijote y Sancho, componen dos caras de una misma moneda. Por un lado Astérix, el pequeño guerrero valiente, débil por su naturaleza física pero astuto por su inteligencia, representa “el saber cómo” que, para lograr sus hazañas, debe completarse teniendo “con qué”. Para esto recurre a la poción mágica o, cuando ésta se agota, a su inseparable amigo Obélix, de poderes eternos.

Por el otro lado Obélix; tonto y aniñado, pero poderoso, representa el “tener con qué” en su forma más pura, es decir, “tener con qué sin saber cómo”. Sus fuerzas eternas representan las posibilidades que brinda la reserva grasa para soportar el ayuno prolongado (como vimos, en un obeso, hasta un año de metabolismo normal (Fawcett, 1986)). Su casi ilimitada capacidad para comer jabalíes simboliza la capacidad, también casi ilimitada, del adipocito para almacenar lípidos (Best y Taylor, 1993). Además, como frecuentemente sucede con los “gordos” que siempre deben estar a “a dieta”, Obélix queda sistemáticamente excluido a la hora de repartir entre los aldeanos el “manjar” de la poción mágica.

Panoramix e Ideafix completan los dos personajes principales. El druida que jamás participa de los combates ni ingiere la poción que prepara, representa el “saber cómo” en su forma pura. A través de la “*preparación*”, simboliza también aspectos de la fantasía de reserva; aspectos que se explicitan al decir que tiene otras recetas en reserva. Antes de partir Astérix para una nueva aventura, Panoramix le acerca una cantimplora llena de poción mágica, simbolizando las reservas para el viaje y para el incierto futuro.

Ideafix, en un desdoblamiento de Astérix, representa al débil que hay dentro de todo obeso. Su “idea fija” (que da su nombre) son los altos árboles del bosque³, que simbolizan tanto el crecimiento corporal, como las otras formas de la materialización, es decir, la procreación y la trascendencia.

Si las fantasías adiposas están, como vemos, formando un sustrato latente en “*Las aventuras de Astérix*”, un aventura en particular parece centrarse en el tema que nos interesa: “*Obélix & Co.*”. En esta aventura, el personaje central es

³ Ver “*La residencia de los Dioses*”; es esta aventura los romanos arrancan los árboles del bosque. Cada vez que Ideafix ve esto se desmaya y Obélix se preocupa. Astérix, gracias a otra poción del druida, arroja semillas que hacen crecer los arboles de forma inmediata.

nuestro obeso héroe, y el argumento se centra en las vicisitudes de la economía monetaria que, como vimos, son un símbolo privilegiado para comprender las vicisitudes del metabolismo de los nutrientes.

Esta aventura comienza cuando un relevo de tropas llega a uno de los campamentos romanos. El centurión relevado, *Disparatus*, recomienda al centurión de relevo, *Nihablarum*, sentarse tranquilamente a esperar su propio relevo; pero *Nihablarum*, desea progresar y planea vencer a los galos. Luego de la primera derrota seguirá el consejo de su predecesor en el cargo y se “dejará estar” a la espera del relevo. Esta actitud, por oposición al entrar en acción, sumada a la impotencia de *Nihablarum*, para materializar sus proyectos de ascender, son elementos presentes en el drama adiposo del obeso.

Antes de la mencionada batalla, en el pueblito galo todos cuchichean en secreto a espaldas de Obélix, quien se siente excluido y ofendido. Ocurre que es el cumpleaños de Obélix y sus amigos han pensado, como regalo sorpresa, dejar que él solo combata con los “*romanos fresquitos*”. El hecho de que esta aventura comience con el cumpleaños de Obélix, simboliza la necesidad de crecimiento, y las nuevas dificultades que impone la complejización de la vida con la edad; el secreto que no conoce simboliza como vimos el “no saber”. No obstante el regalo sorpresa, este sentimiento inicial de exclusión, como veremos, exigirá futuros desenlaces.

Mientras tanto en Roma, el César, preocupado por la humillación de la nueva derrota, reúne al Consejo compuesto, en su mayor parte, por obesos decadentes. *Cayo Coyuntural*, un joven delgado, tiene una propuesta interesante: “*Ya que son fuertes, hay que debilitarles. Ya que no tienen nada más que hacer que pelear, hay que darles ocupación (..) El afán de lucro, el oro; he aquí lo que les debilitará y les ocupará. Vamos a convertirlos en unos decadentes. Pero necesitaré mucho oro*” César, luego de ver en los miembros de su propio Consejo el efecto de la riqueza, responde: “*tienes crédito ilimitado*”. Esto ilustra algo que comprendemos en el drama del obeso, quien en su afán de poder, almacenando sin límite lo que no necesita, se debilita, pierde su masa muscular y debe acarrear con su exceso de peso.

Cayo Coyuntural, va en busca de Obélix, único responsable de la derrota, y le ofrece comprar con sestercios el menhir que transporta. Obélix no parece interesarse por el dinero hasta que el romano toca su punto débil diciendo: “... *serás el hombre más rico de tu pueblecito, por lo tanto el más importante*”. En efecto, a pesar de su voluminoso cuerpo y sus poderes ilimitados, Obélix no se siente importante, como lo demuestran sus sentimientos de exclusión y ofensa frente al secreto de su regalo de cumpleaños⁴.

Cayo Coyuntural comprará a Obélix todos los menhires que pueda producir; cada día le pagará más dado que “*en la actual coyuntura, a causa de la oferta y*

⁴ De pequeño Obélix era burlado por sus compañeritos y dado que no se animaba a defenderse Astérix lo convence de aprovechar una distracción del druida para beber de la poción mágica. Así es cómo Obélix cayó en el caldero de poción mágica (Ver “*Cómo Obélix cuando era pequeño cayó en el caldero del druida*”).

la demanda, el mercado fluctúa... estamos en plena tendencia alcista"; sólo impone un condición, que Obélix cada vez le traiga más menhires, de lo contrario, *"al no poder satisfacer la demanda (...) hay un descenso en las cotizaciones"*.

Preocupado por la amenaza de ganar menos sestercios, Obélix rechaza la invitación de Astérix para ir a cazar jabalíes argumentando que debe trabajar y no tiene tiempo. Contrata a algunos vecinos para que lo ayuden con los menhires y a otros para que cacen jabalíes para los que fabrican menhires. Frente a los reproches de Astérix, Obélix dice: *"Cuando haya vendido montones de menhires, podré volver a cazar jabalíes como antes (...) dentro de algunos años"*. Así Obélix, preparándose para el futuro, deja de "vivir el presente".

Cayo Coyuntural exige a Obélix, durante un almuerzo de negocios, mayor producción, y le recomienda comenzar a gastar sus sestercios ya que no va vestido *"como un hombre que se ha situado en el negocio del menhir"*. Un mercader llega a la aldea y Obélix le compra todas las telas, el carro y los bueyes dejando a todos con las ganas; emplea, además, al mercader para que oficie de repartidor.

Astérix y Panoramix desconfían de las intenciones de los romanos y viendo que los menhires no tienen utilidad alguna resuelven combatir a los romanos dándoles lo que quieren: menhires a cambio de oro. Frente a la envidia y celos que Obélix despierta en el pueblo, Astérix y Panoramix incitan a todos a fabricar menhires ofreciéndoles poción mágica para que estén en condiciones de competir con Obélix.

Goscigny y Uderzo recurren en esta historieta a un recurso ausente en las otras aventuras: caricaturizar a personajes famosos utilizándolos como personajes de su historieta. Sorprende además porque, desde el contenido manifiesto, aparece como un hecho fortuito, sin conexión con la trama. Los dos torpes legionarios que se ocupan de descargar los menhires no son otros que El Gordo y El Flaco; los famosos Laurel y Hardy.

Así, la mitad del pueblo caza jabalíes para la otra mitad que fabrica y reparte menhires. Y frente a la pregunta de *Nihablarum* acerca de qué hacer con tantos menhires, *Cayo Coyuntural* responde: *"Al César lo que es del César"*.

A César lo preocupan dos cosas; qué va a ocurrir con sus devastadas finanzas y qué hacer con semejante cantidad de menhires que ocupan todo su palacio. *Cayo Coyuntural* tiene una nueva idea: vender los menhires. Para esto inician una campaña publicitaria en el Circo Máximo, centrada en la idea de que la gente compra lo que pone celosos a los vecinos.

Para explicar esta idea a César, *Cayo Coyuntural* hace un desarrollo de las estrategias de *marketing*; los autores, antes de esta explicación advierten al lector: *"Lo que va a seguir será difícilmente comprensible para aquellos que no estén familiarizados con el mundo de los negocios antiguos. Más aún, teniendo en cuenta que todo esto es impensable, hoy día, pues a nadie se le ocurriría probar de vender algo completamente inútil"*.

De esta manera los autores ironizan la sociedad de consumo en un rasgo que, entre otras cosas, caracteriza, como vimos, a la industria alimentaria y al consumo ferviente de las inútiles dietas publicitadas.

Frente al éxito de las ventas en Roma, la competencia del menhir nacional - huelga de esclavos en la Vía Appia mediante - desata una guerra de precios que acaba con las arcas del Imperio Romano, y César ordena a *Cayo Coyuntural* detener la compra de menhires a los galos.

Mientras tanto Obélix, cansado de la vida de negocios, desea retornar al bosque a cazar jabalíes con Astérix, y le dice: *“No te burles de mí. He sido un estúpido. Me aburro, estoy harto. ¡Todo el mundo está lleno de sestercios, todo el mundo se ha convertido en el hombre más importante del pueblecito!”*. Retorna a la conciencia la impotencia para materializar sus ambiciones de ser “el más importante”; y frente a esta incapacidad hepática de materializar, surge el aburrimiento.

Cuando los vecinos se enteran de que los romanos han decidido no comprar más menhires creen que Obélix, sabiéndolo, los ha traicionado. Todos comienzan a pelar (como en los buenos tiempos) hasta que Astérix sugiere atacar a los romanos. Obélix, en retribución al regalo de cumpleaños, ofrece “invitar la ronda de romanos” y, por única vez, se abstiene de la pelea.

Luego de la pelea Astérix, preocupado, pregunta al druida que harán los aldeanos con los sestercios acumulados; Panoramix responde que debido a una gran crisis en Roma el sestercio se ha devaluado y ya no vale nada. Otra vez, la aventura finaliza en un banquete en la aldea a la luz de las estrellas.

Obélix ha materializado un crecimiento, ha madurado elaborando su deseo de ser el más importante del pueblecito. Esto queda simbolizado en que se abstiene (rasgo poco común en el obeso) de participar de la pelea.

“Obélix & Co.” que, en lo latente, toca el tema de las fantasías adiposas, es una crítica a un materialismo exagerado y absurdo representado por una economía que gira en torno al menhir; un producto grande, pesado, que ocupa mucho lugar y que se destaca por su inutilidad. El menhir es, en la historieta, un símbolo de la reserva grasa inadecuada como preparativo específico; una cantidad pura, sin cualidad. En otras palabras, un intento vano y errado de remediar el sentimiento de impotencia a través de la búsqueda de poder (entendido éste como el tener recursos energéticos, el “tener con qué”). Esta búsqueda produce, como sucede en la historieta, un debilitamiento mayor al inicial por un aumento de peso que aumenta la impotencia y el gasto energético de la acción.

Como le ocurre al obeso cuando el volumen de grasa aumenta su impotencia y su disconformidad, haciéndolo más débil, los romanos de la historia quedan más impotentes que al principio. Con una economía devastada, tapados de pesados menhires que ocupan lugar inútilmente y sin haber podido, otra vez, vencer a los galos. También los galos se han “llenado” de un dinero que ya no vale, en el fracasado intento de ser “más importantes”, es decir, hiperpotentes.

El intento de los romanos de **distraer** a los galos de su lucha, a través del afán por el lucro y el oro, son un adecuado símbolo del drama adiposo. El obeso, en lugar de llevar a cabo la acción específica (“el saber cómo”) o, resolver su incapacidad, capacitándose en el aprendizaje (adquiriendo la sabiduría que le permita “saber cómo”), se **distrae** haciendo algo que sabe hacer, pero que no le sirve; acumula riqueza energética en sus reservas más de lo necesario. Y así, en lugar de iniciar la acción (la capacitación específica), “se deja estar”, como los legionarios del cuento, engañándose a sí mismo, en la creencia de que su demora consiste en un preparativo.

BIBLIOGRAFÍA

Best y Taylor (1993)

Bases fisiológicas de la práctica médica. Ed. Médica Panamericana. Argentina, 1995.

Fawcett, Don (1986)

Tratado de Histología. Interamericana-Mac Graw-Hill. México, 1986.